

siempre serio y cordial, ilusión adelante, al frente de su Banda, con un empaque postinero, irresistible a veces, sembrando nuestras calles de sólida alegría. Se trataba de exponer una labor amplísima con un lenguaje extraordinariamente hermoso. Era grato, desde luego —como lo es también ahora—, ver desfilar a nuestra Banda, guiada del amor y de la mano de su director. Era un ordenado Escuadrón, perfectamente alineado, con su dotación armamentista (entiéndase de instrumentos musicales) en las mejores condiciones para lograr un elevado rendimiento melodioso.

D. Guzmán siempre quiso salir al paso de la música en primer orden, pero para eso, en el fondo, hacía falta un instrumental adecuado. Y fue posible, gracias a la gestión de nuestro Ayuntamiento, representado por D. José Salvador —Concejal encargado del área de Música—. La adquisición de varios nuevos instrumentos de vital importancia, que venían a sustituir a otros ya en estado de deterioro muy notorio, impulsó a la Banda de Música de La Roda en pos de las estrellas más altas de nuestros cielos manchegos. Recuerdo emocionadamente un Concierto —no

exactamente la fecha— en la Parroquia del Santísimo Cristo, con un lleno de los que hacen época. Aquello fue vibrar desde el principio, al son del pasodoble, pasando por lo clásico, hasta concluir con el «HIMNO A LA RODA» que, a petición del auditorio, hubo de repetirse hasta tres veces. Todo el mundo puesto en pie, sintiendo —de esto no hay duda— cómo una emoción intensa nos elevaba a los rodenses a un carisma tonal sin precedentes, a la par que la Banda iba interpretando la pieza, cuya autoría literal se debe al ilustre D. Alfredo Atienza (desaparecido), notable escritor e hijo de La Roda. La ovación tributada a los músicos, en esta ocasión, bien pudo ser una de las más cálidas, entusiasta y agradecida de cuantas hayan podido recibir en toda su historia. El éxito obtenido, en consecuencia, dice mucho y muy claro de la profesionalidad de un hombre —D. Guzmán Cárcel Pedro—, que utilizó los instrumentos, todos a una, y desarrolló con ellos una mágica realidad para gloria y deleite de cuantos tuvimos la suerte, más afortunada que nunca, de escuchar.

D. Guzmán ha demostrado, crecientemente, su suficiencia profesional

de la manera más responsable, como un gran Director que es. Además, ya retirado, he decidido, junto con su esposa y su hija Pepita, quedarse a vivir en La Roda, seguramente por no perder de vista tantos y tan buenos amigos como tiene en el pueblo, entre los que a mí me gustaría estar. También, cómo no, para acudir con cierta frecuencia a la parroquia del Salvador y obsequiarnos, generosa y hermosamente, con sus interpretaciones de órgano, en las distintas celebraciones que allí tienen lugar.

Bueno es, creemos, y oportuno, que el pueblo de La Roda entienda y valore los méritos contraídos por el músico, a lo largo de estos veintiocho años, que ha dedicado por entero, en favor del arte difícil, pero hermoso de la música, en nuestra villa. Con esto D. Guzmán quedaría suficientemente recompensado, porque si él dice que «todo lo que he podido ser se lo debo a la música, a la batuta», no es menos cierto que La Roda le debe a él su reconocimiento por esa entrega y dedicación a este honroso y sacrificado oficio de Director de Bandas de Música. Y no dudamos que así será. ■

Manuel CORTIJO RODRIGUEZ

Santiago Mateo Sahuquillo, presidente de «El Día de Cuenca», nombrado como «empresario del futuro» por la revista «Actualidad Económica»



El semanario «Actualidad Económica», en la relación de «100 empresarios para el futuro», incluye a Santiago Mateo Sahuquillo, presidente y editor de «El Día de Cuenca», fundado hace algo más de un año.

La experiencia profesional de Santiago Mateo, de cua-

renta años, se inicia en el ramo del automóvil, y muy joven aún inaugura en Cuenca la primera discoteca de la ciudad, siendo en la actualidad director general del pub-discoteca Otema. Asimismo, se ha dedicado a negocios de importación y exportación en Paraguay. Posee también dos comercios de confección.



ESTEBAN EN EL CIRCULO DE LA UNION MERCANTIL E INDUSTRIAL DE MADRID

Finalizados devaneos y pequeñas locuras estivales, la gente volvemos a nuestras actividades cotidianas e inquietudes algo más intelectuales. Llegó el otoño. La Galería del Círculo de la Unión Mercantil e Industria de Madrid, recomienza la temporada con una exposición colectiva de medio centenar de pintores que han desfilado con anterioridad por sus focos.

La representación castellano-manchega brilla por su ausencia, tan solo Esteban, hombre de pupila y principios arraigados en Cuenca, cuelga un óleo, «Gaviotas», sensual de colorido y plástica. El pintor espera exponer en breve en esta misma galería y en la Caja de Ahorros de Cuenca y Ciudad Real una amplia selección de dibujos y óleos conquenses, así como la aparición de su libro «Un día en Cuenca».

A ver su obra en el Círculo han concurrido Tomás Cruz, Acacia Ueeta, Domínguez Millán, y Asensio Menéndez (autor de «Cuenca en la poesía»).